

---

## **LOS CONFLICTOS DE PODER EN MÉXICO**

Miguel Basáñez, **La lucha por la hegemonía en México. 1968-1990**, México, Siglo XXI, 1992, pp.309.

En esta obra el autor se propone analizar los cambios políticos que se han presentado en México después del movimiento estudiantil de 1968. Para ello centra su atención en los aspectos contradictorios que muestran las relaciones del sector público con los sectores privado y disidente. Mediante el análisis de la composición social, grupos poderosos y rasgos ideológicos de los sectores público, privado y disidentes, así como de la evolución de la economía y de la política, plantea que México entró en un periodo de desajustes a partir de 1968.

Este libro consta de nueve capítulos y ha sido actualizado hasta 1990 por su autor. La primer versión, aparecida en 1981, abarcaba hasta 1980. Por ello consideramos necesario hacer una reseña que

describa los viejos y nuevos contenidos de la obra.

En el capítulo I, "Los estudios sobre el Estado y la política en México", Basáñez hace una revisión de las principales corrientes de interpretación del comportamiento del Estado con las clases sociales: neutralidad, compromiso y contradicción.

Los autores inscritos en la primer corriente consideran que el Estado aparece como un espacio abierto para que los grupos libren sus batallas; los segundos sostienen que el poder público se encuentra comprometido con algunas de las clases sociales y puede adoptar la forma de Estado de élites o Estado de masas; los terceros señalan la debilidad de las clases sociales en México y la imposibilidad de subordinar el Estado a una élite o a las masas. Esta última corriente reformula la discusión y sugiere que el Estado mexicano está comprometido con una lógica social específica: la del capitalismo (p. 56). En este sentido, para Basáñez el Estado mexicano parece tener una relación contradictoria con la sociedad, la cual puede ser explicada por sus rasgos estructurales: origen popular y compromiso con un desarrollo económico capitalista.

En el capítulo II, "El sector público", el autor analiza la composi-

ción y rasgos ideológicos del mismo. Divide a los integrantes de este sector en políticos, técnicos y especialistas. Afirma que los primeros son los herederos más directos de los líderes revolucionarios mexicanos y de su ideología, cuya función principal "es vigilar la marcha y mantener la estabilidad del sistema político"; los segundos son la fracción moderna del sector público, aparecida con el intervencionismo estatal, cuyo principal objetivo es mantener la estabilidad económica y financiera del país; los terceros son los herederos de la burocracia mexicana encargada de operar el aparato del Estado, cuya función es vigilar los servicios públicos, regular la economía y administrar las empresas públicas.

El autor distingue los grupos más poderosos del sector público: grupos de presidentes, grupos de expresidentes, monetaristas y estructuralistas. Asimismo, hace un análisis de las confrontaciones entre estos grupos, especialmente del ocurrido entre monetaristas y estructuralistas, y entre cardenistas y alemanistas. En cuanto a los rasgos ideológicos del sector público, señala que sus objetivos principales son los siguientes: crecimiento económico, redistribución del ingreso y movilidad social.

En el capítulo III, "El sector privado", el autor analiza la composi-

ción, grupos y rasgos ideológicos. Inicialmente distingue las fracciones de empresarios, de inversionistas extranjeros y de financieros. Los primeros son los poseedores de las habilidades especializadas que requiere la operación de los aparatos de producción, circulación y consumo del sector privado; los segundos son los dueños de filiales mexicanas de corporaciones transnacionales y capitalistas mexicanos ligados al capital extranjero; los terceros son los poseedores del sistema bancario y de seguros.

El autor analiza de manera específica al Grupo Monterrey, a las corporaciones transnacionales, al Consejo Mexicano de Hombres de Negocios y a Televisa. En el primer caso se examinan sus conflictos con el presidente Echeverría; de las segundas, su posición frente a la política económica del mismo; del tercero su importancia en las decisiones empresariales; y, de la última su grado de penetración e influencia ideológica en el país.

Respecto a los rasgos ideológicos del sector privado, el autor destaca los siguientes: son partidarios de crear la riqueza y después repartirla; de la concentración de la riqueza en manos privadas y de la estabilidad financiera a través del control salarial; y, además, muestran una clara preferencia por

el mercado en detrimento de la actividad estatal.

En el capítulo IV, "El sector disidente", el autor hace referencia a corrientes intelectuales, más que a determinados grupos sociales. Identifica tres tendencias: democrática, progresista-transformadora y revolucionaria potencial. Centra su análisis en torno a las universidades, los partidos políticos y los escritores, que constituyen el contexto socioinstitucional donde las corrientes disidentes se desarrollan principalmente.

Respecto a las universidades, el autor limita el análisis a la UNAM. Señala que la fuente del conflicto interno en la misma surge de la controversia en torno al papel tecnocrático o sociopolítico de las universidades. Distingue tres corrientes dentro de la UNAM: dos de ellas persiguen la orientación académica, hacia las ciencias o hacia las humanidades; la otra corriente pugna por la orientación sociopolítica de la universidad.

Respecto a los partidos, Basáñez señala que la mayoría de los nuevos partidos aparecidos en la década de los setenta parecen actuar más como intelectuales colectivos populares o proletarios que como marginales; en cuanto a los escritores, señala estos parecen estar preocupados por los marginales sólo de forma indirecta, a pesar de

que predominan los intelectuales de izquierda. Por la importancia de éstos últimos destaca sus principales rasgos: apoyo a los cambios sociales; actitud crítica hacia la sociedad de consumo y el burocratismo; actitud antinorteamericana; y apoyo al populismo.

En el capítulo V, "La evolución de la economía", el autor trata de explicar el desequilibrio económico de 1970-1976; analiza los aspectos más relevantes del desarrollo estabilizador, la orientación de la economía, el patrón de acumulación y el patrón de estabilidad financiera; asimismo, hace una breve revisión del debate de los economistas sobre la interpretación del desarrollo económico de México.

El autor divide el período 1970-1980 en cuatro etapas económicas: 1971, atonía; 1972-75, reactivación de la economía; 1976, crisis; y 1976-80, desarrollo petrolero. Finalmente, analiza las distintas alternativas económicas del momento entre nacionalistas e internacionalistas, y entre monetaristas y estructuralistas. Basáñez señala que "más allá de la disyuntiva económica, está presente la lucha por la hegemonía (...) que eventualmente alcanzará no sólo la estrategia económica, sino más aún el propio modelo de sociedad" (p. 183).

En el capítulo VI, "La evolución de la política", Basáñez analiza las causas del movimiento de 1968 y lo divide en cuatro etapas: del 24 al 30 de julio, inicio; del 30 de julio al 27 de agosto, ascenso; del 27 de agosto al 18 de septiembre, descenso; y del 18 de septiembre en adelante, desintegración violenta.

El autor plantea que la importancia de 1968 no se debe a que haya sido un desafío serio al sistema, sino que "su relevancia deriva más bien del hecho de que evidenció la naturaleza contradictoria del Estado mexicano, lo cual hizo posible la propagación del movimiento" (p. 185). Basáñez plantea que la hegemonía de la burocracia política-militar que tomó a su cargo el aparato estatal en 1910, fue construida sobre cuatro bases ideológicas, cohesionadoras del sistema social: redistribución de la tierra, sindicatos obreros, educación masiva y no reelección. Estas, junto con el nacionalismo, el liberalismo y el federalismo formaron las bases ideológicas del grupo revolucionario.

El autor divide la política después de 1968 en tres etapas: de Tlatelolco a Monterrey (1968-1973); de Monterrey a Sonora (1973-1976); y de Sonora a Guadalajara (1976-1980). Señala que la primera se caracteriza por el propósito de Echeverría de revitalizar

la alianza con el sector privado; la segunda está dominada por la activa participación del sector privado en la política; la última está dominada por la reforma política y la reconciliación con el sector privado.

En el capítulo VII, "El periodo 1968-1980", el autor plantea que ésta es una etapa de reajustes, dominada por dos fuerzas en conflicto: las tendencias desintegradoras, provenientes del movimiento estudiantil; y las tendencias cohesionantes, provenientes de la élite política. Señala que la pugna se da en torno a dos cuestiones: en lo económico, la orientación hacia el mercado mundial o hacia el consumo interno; en lo político, la permanencia de la hegemonía en el sector público o su cambio al sector privado.

Dentro del capítulo VIII, "La evolución política y económica de 1980 a 1990", Basáñez pone énfasis en la caída de los precios mundiales del petróleo, la negativa norteamericana a comprar gas mexicano y la nacionalización de la banca. En este contexto de crisis económica, plantea a la sucesión presidencial de 1982 como un periodo crucial para definir los destinos del país, debido a la intensa fuga de capitales, presiones externas e internas, enfrentamientos al interior del grupo gobernante y una

aguda campaña de desprestigio en contra del Presidente de la República. Respecto a la nacionalización de la banca, Basáñez considera que esta fue la culminación de una serie de enfrentamientos del gobierno con los empresarios por imponer cada quien sus directrices. Destaca que en este acontecimiento el gobierno contó con el apoyo de sindicatos y partidos de izquierda y sólo con una leve oposición de la derecha mexicana. Sin embargo señala que "el tiempo político de López Portillo estaba casi agotado y el intento de cambiar toda la enorme estructura de las relaciones financieras en el país pronto se dió por concluído" (p.235). En este capítulo el autor aborda también el problema de la deuda externa, especialmente destaca el esfuerzo del gobierno mexicano por cumplir escrupulosamente con sus pagos al exterior, rechazando la posibilidad de formar un club de deudores o declarar la suspensión unilateral del pago de la deuda. Asimismo, examina las implicaciones de esta posible moratoria al interior del gabinete presidencial. Destaca que ante esta difícil situación, las bases populares se abocaron a combatir la política económica oficial, sobre todo en materia de distribución del ingreso; la izquierda se opone a que el peso de la crisis recaiga sobre los trabajadores; y la derecha

se opone a la dirección y capacidad político-administrativa del gobierno, así como a la representatividad de su liderazgo político.

En torno a la economía real del periodo 1980-1990, el autor hace un breve análisis de su comportamiento, ligándolo al fenómeno de auge bursátil después de la nacionalización de la banca; auge propiciado con el fin de recuperar la confianza de la clase capitalista, que después de 1987 se reconcilia con el poder público. Sin embargo, plantea que las consecuencias del desplome bursátil de 1987 fueron los graves índices inflacionarios que repercutieron negativamente en la economía y en la imagen gubernamental, a tal grado que para atenuar sus efectos negativos se crea el Pacto de Solidaridad Económica.

Basáñez señala que la designación del candidato oficial a la presidencia en 1987 se da en condiciones de confusión y de oposición al interior del PRI. Plantea que el deterioro económico, el divisionismo político y la concientización social resultaron ser una combinación muy explosiva que se reflejó en las elecciones federales de 1988 y en el cambio de poder presidencial.

Finalmente, el autor hace un breve recuento de las acciones presidenciales realizadas a partir de

1989 con el objeto de legitimar su poder y fortalecer su imagen ante la opinión pública. Respecto a las medidas para desarrollar su proyecto económico Basáñez destaca la política de desincorporación, particularmente la reprivatización de la banca. Sobre el efecto de estas

políticas señala los riesgos de que el deterioro social y la presión no alcancen a ser contenidos por los frutos de este programa económico de corte neoliberal.

*Gabriel Corona Armenta*